

Departamento de Historia
Universidad de Santiago de Chile
Revista de Historia Social
y de las Mentalidades
Volumen 19, N° 1, 2015: 41-62
Issn: 0717-5248

REACCIONES Y RESPUESTAS DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA FRENTE AL GOLPE MILITAR DE 1973: ¿COLABORACIÓN U OPOSICIÓN?*

REACTIONS AND RESPONSES OF THE CHRISTIAN DEMOCRATS PARTY AGAINST THE
MILITARY COUP OF 1973: ¿COLLABORATION OR OPPOSITION?

PABLO RUBIO APIOLAZA
Universidad Andrés Bello
Santiago de Chile
pablo.rubio@unab.cl

ISABEL TORRES DUJISIN
Universidad de Chile
Santiago de Chile
isabeltorres.d@gmail.com

RESUMEN

Este artículo realiza un análisis de la estrategia política del Partido Demócrata Cristiano (PDC) durante el primer año de la dictadura militar chilena. Se enfatiza en su política de alianzas y sus relaciones internas, seleccionando algunas coyunturas clave en su relación con la Unidad Popular así como su reacción al golpe militar y al primer año de la dictadura. A través de un examen de su documentación interna, el artículo pretende demostrar el predominio de la DC de posiciones conservadoras, a pesar de que las posiciones par-

ABSTRACT

This article presents an analysis of the political strategy of the Christian Democratic Party (PDC) during the first year of the Chilean military dictatorship. It emphasizes its policy of alliances and internal relations, selecting some key junctures in its relationship with the Popular Unity and its reaction to the Military Coup and the first year of the dictatorship. Through a review of its internal documentation, the article seeks to demonstrate the dominance of conservative positions DC, even though the

* Recibido: 18 de enero de 2015; Aceptado: 4 de mayo de 2015.

tidarias no son únicas, lo que explica un intenso debate interno en los inicios de la dictadura.

Palabras clave: Partidos políticos, Dictadura militar, Alianzas políticas.

party positions are not unique, which explains an intense internal debate at the beginning of the dictatorship.

Keywords: Political parties, Dictatorship military, Political alliances.

I. INTRODUCCIÓN.

Para poder comprender en toda su dimensión la conducta y la estrategia del Partido Demócrata Cristiano (PDC) inmediatamente ocurrido el golpe de Estado de 1973, es necesario analizar previamente cómo fue la relación de este partido con la coalición de izquierda, la Unidad Popular (UP).

En ese contexto, este artículo intenta revisar un pasado que sigue aún estando presente y que una y otra vez se vuelven a releer los hechos, buscando quizás entender cómo se llegó a una situación de polarización extrema. A modo de hipótesis, se puede señalar que al PDC, a pesar de ser originalmente un partido de tipo progresista, su antimarxismo y anticomunismo lo cegó para ver la oportunidad de avanzar en un camino de alianza con la izquierda, de profundización democrática, y donde no había tanta distancia con este sector, en particular con Salvador Allende y el Partido Comunista de Chile (PCCh). Sin embargo, a comienzos del régimen de Pinochet el PDC quedó atrapado por su sectarismo, dentro de la opción denominada de “camino propio”, que en la práctica significó colaboración, o al menos aceptación de la dictadura. Es cierto también que esta conducta debe analizarse en un contexto de guerra fría y de lucha por la hegemonía política.

Desde el punto de vista de la metodología de análisis, se trabajó principalmente con documentos internos del PDC, algunos inéditos y otros publicados, con el objetivo de reconstruir históricamente -desde un mediano plazo- este complejo período de la historia política chilena, a partir de algunas coyunturas clave.

II. LA COMPLEJA RELACIÓN DEL PDC CON LA UP. EL PERIODO PREVIO AL GOLPE DE ESTADO.

Durante 1969, al calor del debate de las elecciones presidenciales del año siguiente, en el PDC los problemas internos van a adquirir un tono cada vez más polémico, y sobre todo en torno a su política de alianzas. En julio de ese año se produjo una escisión de un sector izquierdista integrado fundamentalmente por la juventud del partido dando origen al Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), el cual se incorporó a la UP.

No obstante la salida de ese grupo, van a seguir existiendo dentro del partido dos posiciones; la del “camino propio”, es decir aquellos que defendían posiciones no aliancistas, llamados “oficialistas”, y aquellos que propiciaban la llamada “unidad popular” (como concepto de unir los sectores populares), o sea estaban por lograr un entendimiento y una alianza con la izquierda. Estos últimos fueron denominados “terceristas” (Yocelevsky, 1987).

Radomiro Tomic, antes de ser el abanderado presidencial del partido, y que era más próximo a los terceristas, sostenía que el PDC debía marchar unido a otras fuerzas populares, y que se debía obtener el concurso de sectores políticos de acuerdo a todas las fuerzas sociales comprometidas en lo que se denominaba como la sustitución del régimen capitalista, incluyendo a las fuerzas de izquierda marxista.

Los sectores críticos de esta alianza planteaban que se podía llegar a hacer una alianza con la izquierda, siempre y cuando el candidato sea del PDC, propuesta que resultaba completamente falaz porque se sabía que la izquierda no aceptaría tales condiciones (Torres Dujisin, 2014: 135). La nominación de Tomic como candidato presidencial da cuenta de la ambivalencia existente, debido a que quien había defendido la alianza con la izquierda, era nominado el candidato del “camino propio”.

El 4 de septiembre los resultados favorecieron al candidato de la izquierda, Salvador Allende, y de ahí en adelante se van a desencadenar una serie de hechos que serán fundamentales para entender el desenlace de 1973. Los días que van del 4 de septiembre y el 3 de noviembre de 1970, fecha en que estaba convocado el Congreso Pleno, estuvieron cargados de tensión, al punto de hallarse en riesgo la estabilidad democrática.

Los resultados electorales, la derecha los recibió como una gran tragedia y van rápidamente a buscar el modo de involucrar al PDC en una maniobra “legal”, para impedir el ascenso de Allende a la presidencia, y surgirá lo que se llamó *Track One* o el *gambito* Frei-Alessandri. Este consistía en que los parlamentarios PDC y de la derecha apoyaban a Jorge Alessandri, quien había alcanzado la segunda mayoría relativa, y resultaba ratificado por el Congreso Pleno, por lo que a continuación él renunciaría (Corvalán Marquéz, 2002: 139-155). El siguiente paso, de acuerdo a la Constitución de 1925, era llamar a una nueva elección, donde se presentaba Eduardo Frei Montalva, en tanto había una elección de por medio, quien contaría con los votos de los sectores “democráticos”.

Sin embargo, el PDC no aceptó esta propuesta. Con seguridad aceptar dicha fórmula la habría dejado subordinada a la hegemonía de la derecha y además habría generado una crisis política, porque, aunque la Constitución lo contemplaba, desde la práctica democrática el Congreso siempre había ratificado al candi-

dato que alcanzaba la primera mayoría. Romper con esa conducta habría tenido efectos tanto dentro del propio partido como en la izquierda, donde los sectores más radicales habrían probablemente encontrado buenos argumentos para desahuciar la vía electoral.

Enfrentado a tal complejo escenario, el PDC convocó a una Junta Extraordinaria para fijar su posición. En dicha reunión, aunque hubo voces dubitativas e incluso partidarias de cerrar la puerta a Allende, se impuso la idea de exigirle a la izquierda una reforma constitucional denominada “Estatuto de Garantías Constitucionales” como condición para entregar su respaldo en el Congreso a Salvador Allende (Frei y Echeverría, 1974: 27-36). Para Edgardo Boeninger el texto reflejaba “la preocupación y desconfianza DC respecto del compromiso de la UP con el sistema democrático, y su menor interés o temor por el programa económico de la UP” (Boeninger, 1997: 147).

En consecuencia, el 24 de octubre de 1970 se realizó la votación en el Congreso Pleno, Allende obtuvo 153 votos y Alessandri, 35 votos y 7 votos en blanco. Se supuso que una nueva etapa se iniciaba, sin embargo al día siguiente se producirá un hecho que anunciaba a lo que podrían estar dispuestos la derecha y el empresariado para impedir y bloquear al gobierno de la UP. En la mañana del 25 de octubre fue asesinado el comandante en jefe del Ejército, René Schneider, por grupos de extrema derecha. El PDC no va a tener presente esta inequívoca señal inicial.

En noviembre, ya habiendo asumido Allende, el senador Narciso Irureta, presidente del PDC, hablaba de “continuar, profundizar y consolidar dentro de la libertad, los cambios que la gran mayoría del pueblo chileno considera necesarios para liquidar el atraso, la miseria, y la dependencia externa, y crear una sociedad que asegure al pueblo el pleno acceso al poder”, o “estamos por liquidar el capitalismo, por terminar con el capitalismo como expresión de injusticia social” o sea, un discurso cercano a un pensamiento de izquierda, para llegar a fines del año 1972 a una oposición férrea, ¿qué hizo que este partido haya transitado durante ese año, desde un apoyo condicional a una oposición intransigente ?

Algunos acontecimientos ocurridos en el transcurso de esos años pueden proporcionar claves interpretativas interesantes (Dooner, 1988; Varas, 1977; Moulián y Garretón, 1981).

En enero de 1971, Sergio Onofre Jarpa, presidente del Partido Nacional (PN), hizo un primer llamado, una propuesta al PDC, para la creación de un “frente cívico”, el cual respondió inmediatamente rechazando la propuesta y argumentando que aquello sería una coalición demasiado contradictoria. El PDC se planteó “en contra del capitalismo” y el PN, como es sabido, es un partido que defiende esta mirada política-económica.

Posteriormente el PN presentó una acusación constitucional contra el ministro de Justicia, a raíz de los indultos que se habían otorgado a miembros del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). El PDC se abstuvo de apoyar la acusación aunque reconocían que tenía fundamento, pero no la respaldaron en el Congreso porque según declaraban “esta abstención no significa, de ningún modo, desconocer la abierta ilegalidad que envuelven los indultos dictados por el presidente de la República” basando su abstención en que el responsable era el presidente de la República y no el ministro de Justicia. En esa coyuntura agregaban que “no queremos agudizar la crisis política, lo que favorecería maniobras antidemocráticas de elementos que actúan tanto desde dentro del gobierno, como de fuera de él”¹.

En marzo de 1971, la derecha impulsó una nueva acusación constitucional, esta vez contra el ministro del Trabajo, a raíz de los interventores, oportunidad que tampoco contará con el apoyo del PDC.

En este ambiente, las elecciones municipales de abril de 1971 fueron un momento complejo para el partido, porque los forzaba a tener que tomar posiciones.

El presidente Allende, cuatro días antes del proceso electoral, se dirigió al país desde la Plaza de la Constitución con el lema “Allende informa al pueblo” dando cuenta de la marcha del gobierno en el tiempo transcurrido. Para la oposición, dicho discurso fue una expresión de “intervencionismo electoral”, y para contrarrestar esta maniobra, solicitaron hacer uso del derecho a réplica contemplado en la carta constitucional.

En aquella ocasión se dirigió por cadena nacional de televisión Patricio Aylwin en representación del PDC y como presidente del Senado. Fue un discurso crítico, donde acusó que el presidente “pretendía descalificar a sus opositores, que toda crítica la señalaban como sedición” y “que la economía estaba paralizada” (Cadena de TV, 2 de abril, 1971, inédito, s/p).

Para los distintos sectores políticos, estas elecciones eran el primer *test* que les permite evaluar la eficacia y apoyo de su conducción política, sin embargo en el caso del PDC, representaron una doble medición de fuerzas; por un lado medir el respaldo nacional y a la vez constatar el apoyo con que contaba la directiva al interior del propio partido.

La primera mayoría a nivel nacional fue para la candidata demócrata cristiana por Santiago Carmen Frei, representante de los sectores menos aliancistas y

1 Declaración del Consejo Nacional del PDC. Santiago, 29 de enero de 1971, s/p. Inédito.

hermana del ex presidente Eduardo Frei. Sin embargo, el PDC en general bajó su porcentaje de representación.

Comparando los resultados obtenidos con las elecciones municipales de 1967, la izquierda creció; el Partido Socialista aumentó su votación de 14 a 22%, un incremento importante. El PCCh subió de 15 a 17%.

Por el contrario, el PDC bajó de 35,6 a 26,15%, y el PN, subió de 14 a 18,4%. En definitiva, aumentó la votación de la izquierda y el PN, es decir los polos, y el PDC disminuyó, alcanzando incluso menor votación que la obtenida con Tomic.

Estos resultados probablemente pueden explicar el giro discursivo más izquierdista que se observó en declaraciones oficiales después a las elecciones municipales: “reafirmar ante los chilenos que la DC es un movimiento revolucionario, que en consecuencia luchamos por una sociedad socialista, comunitaria, democrática, popular y pluralista”, aunque agregaron que “el Presidente Allende como autoridad legítima, debe ser respetada y ayudada. La Democracia Cristiana será una oposición independiente” (Resolución del Consejo Plenario Nacional del PDC de Cartagena, mayo, 1971, inédito, s/p). A las pocas semanas, la directiva reiteró su resolución de apoyar el gobierno de izquierda en aquellos temas que son parte de “metas comunes” y a la vez recalcó en la necesidad de aclarar posiciones frente a la política económica y social que buscaba implementar la UP². Sin embargo, el asesinato del dirigente del PDC Edmundo Pérez Zujovic, el 8 de junio de 1971 por un grupo de ultraizquierda, produjo un cambio en la conducta del partido hacia la UP prevaleciendo las posiciones del sector más críticas al gobierno. Este sector lo responsabilizará por la “campaña de desacreditación” contra algunos de sus más emblemáticos líderes; entre ellos Pérez Zujovic, asociándolo a la matanza de Pampa Irigoín, y a la vez se le reprochaba la tolerancia que había tenido frente a los grupos armados, militaristas.

A partir de este fatídico hecho se van a tensionar las relaciones al interior del PDC; su nuevo presidente, Renán Fuentealba, debió buscar el equilibrio entre quienes eran proclives a un mayor acercamiento con la izquierda y los sectores que apostaban por el “camino propio” los cuales, después del asesinato a Pérez Zujovic, fueron ganando terreno en inclinar al partido hacia posiciones más duras al gobierno de Allende.

En el mes de julio se realizó el Consejo Nacional en Las Vertientes. Si bien en dicho Consejo se impuso el discurso más izquierdista, sin embargo terminado el encuentro el 31 de julio, el sector llamado “tercerista” liderado por el diputado

2 Resolución del Consejo Plenario del PDC de Cartagena. Mayo de 1971, s/p. Inédito.

Bosco Parra, abandonó el partido para posteriormente formar en octubre de ese año, la Izquierda Cristiana (IC) reagrupándose con otros ex MAPU y acercándose al gobierno. La salida de este sector se produjo en parte, por la alianza PDC-PN en las elecciones complementarias de diputados de Valparaíso³.

Esta segunda salida de sectores de izquierda de la DC, va dejando el camino libre a los sectores más a la derecha dentro del partido (Hofmeister, 1995, Scully, 1992).

La formación de la IC fue recibida por la UP con gran optimismo, porque la incorporación a la coalición de gobierno de sectores más proclives a realizar cambios profundos permitía ampliar la base de apoyo. Pero en el PDC esta situación se acentuó y fueron cada vez más recurrentes las acusaciones hacia la coalición de izquierda, de sectarismo y de no respetar la legalidad.

Se van a sumar a este contexto dos hechos importantes: Primero, el triunfo y reelección del rector Edgardo Boeninger en la Universidad de Chile, con el apoyo del PDC, y la elección en la Federación de Estudiantes Secundarios (FESES) de Guillermo Yunge. Boeninger era independiente crítico de la UP y el dirigente estudiantil también era más próximo a los sectores conservadores del PDC. Ambas elecciones constituyeron una prueba concreta de la recuperación de esos sectores dentro del partido.

El 1 de diciembre de 1971 el PN, junto a organizaciones gremiales, convocaron a una marcha de la oposición, la “marcha de las cacerolas vacías” en referencia al desabastecimiento, marcha a la cual se sumó el PDC y siendo uno de los oradores de la concentración el senador Patricio Aylwin, quien fue muy crítico a la UP. Posteriormente, el 3 de diciembre el PDC por primera vez apoyó una acusación constitucional contra el ministro del Interior, José Tohá, por la responsabilidad que le cabría por la violencia de Carabineros contra los sectores de oposición durante la marcha.

Los dos años siguientes del gobierno, el PDC fue acrecentando su oposición al gobierno de la UP. Desde mediados del año 1972, en el marco de la crisis económica, el partido propuso un proyecto de ley alternativo al presentado por el gobierno y que delimitaba las áreas de la economía, el cual se denominó Hamilton-Fuentealba, en referencia a sus autores (Frei y Echeverría, 1974: 9-13).

En enero de 1972, se realizaron elecciones complementarias de senador y diputado en las provincias de O’Higgins y Colchagua. En estas elecciones el PDC formó una alianza con el PN, obteniendo un doble triunfo. Estos resultados

3 La elección se produjo el 18 de julio de 1971, y se enfrentaron Oscar Marín (DC-PN) con Hernán del Canto (UP). Los resultados fueron 141.450 votos para Marín (50, 83%) y 136.813 (49, 12%).

fueron un gran aliciente para consolidar una alianza político electoral de oposición, de más largo plazo, en miras a las parlamentarias de 1973, la cual se denominó Confederación Democrática (CODE) integrada por el PN, el PDC y otros partidos más pequeños. La CODE tuvo un activo rol durante la huelga de octubre de 1972, en conjunto con los gremios empresariales y profesionales (Orrego Viña, 1972). Esta alianza electoral fue la cristalización del giro del PDC, desde una postura crítica constructiva en los inicios del gobierno, hacia la formación de una alianza de oposición a la UP.

En las elecciones parlamentarias de marzo de 1973 la CODE obtuvo un 54,2% de los votos, lejos de los dos tercios requeridos para acusar constitucionalmente a Allende (Valenzuela, 2003: 149). A pesar de eso, las primeras mayorías nacionales las obtuvieron dos referentes del partido: Eduardo Frei Montalva y Bernardo Leighton, en senadores y diputados, respectivamente⁴.

El giro político que realizará el PDC, al aliarse con el PN y asumir un discurso de indiscutible oposición, se vio fortalecido el último año del gobierno de Allende. Esto se demuestra en la llegada a la presidencia del partido del senador Patricio Aylwin en mayo de 1973, con el apoyo de un 55% de los delegados a la Junta Nacional. Aylwin se ubicaba dentro del sector más crítico al gobierno y Eduardo Frei Montalva -presidente del Senado-, era su principal líder. Escenario que hará que la estrategia del partido sea más confrontacional frente a la política de la UP. Frei fue contrario al diálogo con el gobierno durante el último periodo y convenció a la Junta Nacional mediante “una hábil orquestación de un conjunto de maniobras políticas” (Valenzuela, 2003: 156). En consecuencia, el ala más izquierdista del partido quedó en minoría.

Otro factor que dio cuenta del “desplazamiento” hacia la derecha del PDC fue la incorporación de algunos miembros del partido, como Álvaro Bardón, Carlos Massad y Juan Villarzú, a colaborar en un equipo de economistas y técnicos integrado mayoritariamente por economistas de derecha y miembros de las Fuerzas Armadas para la redacción de un plan económico alternativo para hacer frente a la crisis (Fontaine Aldunate, 1988: 21-39). El resultado de este estudio fue bautizado como “El Ladrillo”, que posteriormente será considerado la base de la política económica del nuevo régimen militar.

En definitiva, la probabilidad de que ocurriera un giro en la posición del partido hacia un acercamiento al gobierno era muy escasa, incluso los dos intentos que realizó el Cardenal Silva Henríquez para propiciar un diálogo (mayo

4 Frei representando a la Cuarta Agrupación Provincial de Santiago (obtuvo 389.637 votos), y Leighton a la 7ª Agrupación Departamental de Santiago (obtuvo 34.828 votos).

y agosto de 1973) entre el presidente Allende y los máximos líderes del partido (Frei y Aylwin) resultaron infructuosos.

III. EL PDC FRENTE AL GOLPE DE ESTADO.

En la madrugada del día 11 de septiembre de 1973 se produjeron los primeros movimientos de tropas rebeldes en Valparaíso con la posterior sublevación de la Armada. En Santiago a las 8 de la mañana se allanó la Universidad Técnica del Estado y se bombardearon las torres transmisoras de radio proclives al gobierno. A las 9 los golpistas señalaron que se debe abandonar el palacio de gobierno, donde se encontraba el presidente y un grupo de sus más cercanos colaboradores, porque será atacado por aire y tierra comenzando a ingresar los tanques al perímetro de La Moneda, para ser posteriormente bombardeada por aviones Hawker Hunter durante quince minutos, quedando completamente en llamas. Luego se bombardeará la residencia presidencial de Tomás Moro.

Las proclamas de los militares fueron de una violencia extrema, se habló por ejemplo de “extirpar el cáncer marxista”. Se sucederán allanamientos en poblaciones, universidades, con detenciones masivas y control total de los medios impidiendo informar. Es decir un clima de violencia y brutalidad, con los derechos civiles y políticos suspendidos y con un número importante de muertos como resultado de la acción militar.

La directiva del PDC ya antes del golpe había reconocido que eran favorables a una intervención militar, porque consideraban que las FF.AA. eran “las únicas que podían garantizar el retorno a la convivencia y a la normalidad democrática” (La Prensa, 5/8/1973). Según algunas fuentes, Frei se habría enterado la noche anterior que el golpe se llevaría a cabo al día siguiente, lo cual lo llevó a tomar medidas de seguridad personal (Gazmuri, 2000, Tomo II: 852).

Ocurrido el golpe militar van a emanar dos declaraciones; la oficial, de la directiva presidida por Aylwin, que fue breve y precisa, donde se señala en su primer párrafo que: “Los hechos que vive Chile son consecuencia del desastre económico, el caos institucional, la violencia armada y la crisis moral que el Gobierno depuesto condujo al país”, es decir, lo ocurrido era fundamentalmente responsabilidad del gobierno de la UP, el cual habría llevado al país a una situación sin salida institucional, sino de fuerza.

Los siguientes dos párrafos son una apología y justificación de las FF.AA: “Sus tradiciones institucionales y la historia republicana de nuestra Patria inspiran la confianza de que pronto sean cumplidas las tareas que ellas han asumido para evitar los graves peligros de destrucción y totalitarismo que amenazaban a la nación chilena” (sic)... Los propósitos de restablecimiento de la normalidad y

de la paz y unidad entre los chilenos expresados por la Junta Militar de Gobierno interpretan el sentimiento general y merecen la patriótica colaboración de todos los sectores”. Finalmente lamentaba lo ocurrido, argumentando que fiel a sus principios habían hecho todo el esfuerzo para una solución institucional, sin resultados⁵. Esta declaración de apoyo al nuevo régimen, de justificación de una salida no democrática y suponiendo un retorno a la normalidad en un corto plazo, fue la primera respuesta oficial.

Dada a conocer dicha declaración, al día siguiente se conoció la reacción de un grupo de militantes que señalan su abierta discrepancia con la posición asumida por la directiva de su partido (Grupo de los 13). En ella se condenaba categóricamente el derrocamiento del presidente constitucional “de cuyo gobierno, por decisión de la voluntad popular, y de nuestro partido, fuimos invariablemente opositores. Nos inclinamos respetuosamente ante el sacrificio que él hizo de su vida en defensa de la autoridad constitucional”. Subrayan que siempre estuvieron por respaldar “la continuidad del proceso de cambios que tuvo el honor de iniciar en nuestro país el gobierno de la democracia cristiana”, reafirman su constante posición para impedir “desviaciones antidemocráticas” y las críticas al gobierno de la UP y al presidente Allende, que mantuvieron de “una oposición dentro del cauce democrático”⁶.

A diferencia de la declaración oficial, este grupo responsabilizó tanto al gobierno como a la oposición de “la tragedia” porque “el deber de mantener una democracia no puede ser eludido por nadie”; en primer lugar el dogmatismo sectario de la UP “que no fue capaz de constituir un camino auténticamente democrático para el socialismo confirme a nuestra idiosincrasia”, pero también se responsabiliza a la derecha económica por su conducta por la cual lograron instalar la idea de que las salidas a la crisis solo eran “el enfrentamiento armado o el golpe militar”. Finalmente reiteran “nuestra convicción profunda que dentro de los cauces democráticos habríamos podido evitar a Chile la implantación de un régimen totalitario sin necesidad de pagar el costo de vidas y los excesos inevitables en las soluciones de fuerza”⁷.

5 Declaración oficial. Directiva Democracia Cristiana. 12 de septiembre de 1973, s/p. Inédita.

6 Declaración Disidentes. 13 de septiembre de 1973, s/p. Inédita. Los firmantes son: B. Leighton, I. Palma, R. Tomic, R. Fuentealba, F. Sanhueza, S. Saavedra, C. Huepe, A. Aylwin, M. Ruiz Esquide, W. Carrasco, J. Donoso, B. Velasco, I. Balbontín, F. Ceballos.

7 Declaración Disidentes. 13 de septiembre de 1973, s/p. Inédita. Los firmantes son: B. Leighton, I. Palma, R. Tomic, R. Fuentealba, F. Sanhueza, S. Saavedra, C. Huepe, A. Aylwin, M. Ruiz Esquide, W. Carrasco, J. Donoso, B. Velasco, I. Balbontín, F. Ceballos.

A fines de septiembre, nuevamente reunido el Consejo Nacional, se mantendrá el apoyo al nuevo régimen, pero con un leve matiz, se advertía la inconveniencia de que el régimen militar se prolongara por un tiempo largo “sería un error histórico de las peores consecuencias” (Gazmuri, 2000: 863)⁸ y es importante advertir que, si bien se podría argumentar para explicar el inicial apoyo al régimen militar, falta de información por el fuerte control sobre los medios de comunicación, a fines de septiembre de 1973 la situación era algo distinta, porque ya circulaba más información, se sabía de la violencia, de la violación a los derechos humanos y la reacción internacional condenatoria del golpe de Estado era generalizada, y aun así se continuaba justificando la intervención militar.

En octubre de 1973, Eduardo Frei dio una entrevista al diario español *ABC*, donde mantuvo su posición crítica al gobierno de la UP y fue particularmente duro con Allende: “La gente no se imagina, en Europa, que este país está destruido. No saben lo que ha pasado. Los medios informativos, o callaron lo que estaba ocurriendo desde 1970, en que Salvador Allende, rompiendo todas sus promesas, y alejándose de la legalidad, inicia una obra de destrucción sistemática de la nación... que hoy no tiene más salida salvadora que el gobierno de los militares”.

Agregando más adelante que “Allende vino a instaurar el comunismo por medios violentos, no democráticos, y cuando la democracia, engañada, percibió la magnitud de la trampa, ya era tarde. Ya estaban armadas las masas de guerrilleros y bien preparado el exterminio de los jefes del Ejército. Allende era un político hábil y celaba la trampa” (*ABC*, 10/10/1973: s/p). Estas declaraciones buscaban a nivel internacional, argumentar y demostrar lo que estaba sucediendo en Chile, así varios dirigentes viajaron al extranjero para explicar, algunos porque habían apoyado el golpe de Estado y otros, para denunciar lo que estaba ocurriendo.

En ese contexto se ubica la entrevista a Tomic al periódico *Avvenire* perteneciente a la Conferencia episcopal italiana en octubre de 1973 y en el intercambio epistolar que mantendrán Eduardo Frei y Mariano Rumor⁹, también al poco tiempo de producido el golpe de Estado.

En la entrevista a Tomic señaló que: “el pronunciamiento militar pudo evitarse hasta agosto de 1973” reconoce la responsabilidad que le cupo a la DC, pero también al gobierno de la UP y a Allende, quien no habría dimensionado la gravedad de la situación, señalando que “dejó pasar más de dos semanas sin renunciar y sin tomar medidas que le hubieran permitido resistir por algunos días” (Tomic en

8 Posición del PDC frente a la nueva situación del país. 27 de septiembre de 1973, s/p. Inédito.

9 Presidente de la Unión Mundial de la Democracia Cristiana en ese periodo.

Avvenire, 13/10/1973: s/p). Más adelante frente a la pregunta sobre la posibilidad de alguna colaboración con el nuevo régimen, responde que “Debemos ser capaces de superar las legítimas reacciones personales y emocionales que el pronunciamiento ha provocado... para proyectar con serenidad y patriotismo una línea política que permita la convergencia de todas las grandes corrientes ideológicas y políticas y que debe incluir también a las FF.AA.” (Tomic, 1973: s/p).

A los pocos días de la entrevista al periódico italiano, Tomic expone ante Consejo Nacional del partido y ahí nuevamente dejó en claro su crítica a la posición de la directiva señalando que “aquello contradice la posición oficial que la Democracia Cristiana estará en contra del golpe venga de donde venga”. Mencionó el debate en la Junta Nacional de mayo de ese año, donde un sector mayoritario del partido pensaba que existía “una amenaza inminente de dictadura marxista- leninista” y para el otro sector (en el cual él se incluye) el problema radicaba en “la creciente y evidente parálisis institucional por la gravedad del enfrentamiento entre los poderes del Estado”¹⁰. Para Tomic y muchos demócrata-cristianos, la responsabilidad del gobierno de la UP había sido no controlar a los grupos dentro de la izquierda “termocéfalos de la izquierda marxista y de la ultra izquierda” que pretendían instalar una dictadura a la cubana, pero que los militares habían demostrado la escasa capacidad que tenían estos grupos, y decía “Ahora sabemos que disponían también de armas anti- tanques y hubiesen ocupado en la madrugada del martes 11 los doce enormes edificios públicos... no tengo la menor duda de que de todas maneras la FF.AA. los hubieran derrotado y destruido” (s/p).

La carta que Frei envía a Mariano Rumor a comienzos de noviembre para “dar a conocer lo ocurrido en Chile” donde es tajante al señalar “A nuestro juicio la responsabilidad íntegra de esta situación – y lo decimos sin eufemismo alguno- corresponde al régimen de la UP instaurado en Chile” y fundamenta esta afirmación indicando que; “a) Este régimen fue siempre minoría... b) trataron de manera implacable de imponer un modelo de sociedad inspirado claramente en el marxismo leninismo...c) Pretendieron transformar el sistema educacional basado en un proceso de concientización marxista”¹¹. En otros párrafos reitera su antiizquierdismo marxista, anti UP, anti Allende.

Para Frei, los tres años de gobierno de izquierda fueron el peor periodo del último medio siglo del país, razón por la cual le parecía incomprensible que, habiendo las FF.AA. logrado derribar dicho gobierno, la democracia cristiana internacional no celebrara este hecho, y por el contrario, surgieran opiniones

10 Radomiro Tomic. Consejo Nacional del PDC. 7 de noviembre de 1973, s/p. Inédito.

11 Eduardo Frei. Carta a Mariano Rumor. Santiago, 8 de noviembre de 1973, s/p. Inédito.

condenatorias al nuevo régimen. Su desazón era porque observaba cómo la propaganda marxista había logrado engañar al mundo democrático, entre ellos a los demócrata-cristianos europeos. Se enfureció porque “la gigantesca campaña publicitaria tiende a esconder un hecho básico: el fracaso de una política que habían presentado como modelo en el mundo” incluso lleva a sostener que “no ha faltado un programa de televisión en Europa que presentó como señales de bombardeo vistas del anterior terremoto”, frases que lo determinarán por largo tiempo.

En la larga y detallada carta (20 carillas), cargada de elementos probatorios de su posición, se lamenta de no haber advertido con anterioridad lo que realmente estaba sucediendo en el país. Señala que “estaba (el gobierno) decidido a instalar una dictadura totalitaria y se estaban dando los pasos progresivos para llegar a esa situación”. Más adelante se refiere a la “acelerada importación de armas... Las armas hasta ahora recogidas (y se estima que son el 40%) permitiría dotar a más de 15 regimientos... Se había establecido así un ejército paralelo” (s/p).

Por estas y otras declaraciones, se puede observar que hubo demócrata-cristianos que creyeron en la existencia del llamado “Plan Z”¹², documento que el gobierno había dado a conocer como argumento para su accionar, porque al adelantarse a lo que tenían preparado “los marxistas”, se había evitado una masacre mayor.

Por su parte, Tomic puso en duda que este documento respondiera a un plan del gobierno de Allende, atribuyéndolo más bien a sectores interesados en derrocar a la UP, que podían ser tanto de derecha como de ultraizquierda. Señala que “las declaraciones de no pocos chilenos, entre ellos algunos demócrata cristianos, que hacen de la existencia del “plan Z”, la justificación fundamental para haber derribado a Allende, para la adopción de medidas extremas de seguridad y represión” (Tomic, 1973: s/p).

Para Tomic, hay una serie de elementos contradictorios porque dice que; “No cabe duda que las armas requisadas en estas 6 semanas, con la cual podrían equiparse cinco mil hombres, constituyen una parte sustancial del brazo armado de la UP”, pero cuestiona la capacidad de organización y de la unidad necesaria para llevar adelante esta acción armada, los ve como aparatos “ineficientes” lo que quedaría demostrado con “las cifras de bajas fatales de carabineros y soldados que se han dado a conocer oficialmente por la Junta Militar para la totalidad del periodo de casi dos meses transcurridos desde el “golpe” son 44 carabineros y

12 El Plan Z se llamó a un supuesto plan del gobierno de la UP, divulgado por la dictadura, donde daba a conocer que se estaba planificando un autogolpe para instaurar un régimen autoritario marxista. Este plan jamás existió.

soldados muertos ... la falta de preparación y de capacidad militar de la UP queda demostrada dramáticamente en esta cifra” (Tomic, 1973: s/p). Y como evidencia que su origen no estaba en el gobierno de la UP, señaló que “Allende y el general Prats encabezan la lista de los asesinatos en orden de importancia, no podía ser y no era un plan de la Unidad Popular ni del gobierno” (Tomic, 1973: s/p).

A la vez, se había instalado en sectores del PDC, la idea de que había una “primera fase” donde este partido no tenía cabida, pero esta “será transitoria. Vendrá otra impuesta por la realidad... entonces podemos ser verdaderamente útiles a nuestra patria cooperando en un marco de profundo compromiso popular, pluralismo y democrático” (Tomic en *Avvenire*, 13/10/1973: s/p).

Suponían que pasado un corto tiempo, vendría una coyuntura favorable, la cual les permitiera jugar un rol en el nuevo escenario. Esta idea se fue desvaneciendo lentamente. Incluso se ha señalado que la carta de Frei a Mariano Rumor, podría haber sido una forma de congraciarse con los militares. De acuerdo a Gazmuri, “le dejaba abierta las puertas para transformarse en la figura de un retorno consensuado hacia la democracia” (Gazmuri, 2000: 868).

Esto no ocurrió, peor aún, el nuevo gobierno dará señales en el sentido contrario, de que dicha posibilidad no estaba en los planes en un sector de los militares ni de la derecha.

Es interesante advertir que durante los primeros meses de la dictadura, en las declaraciones de demócrata cristianos, el tema de derechos humanos no aparece como una cuestión fundamental, o mencionable por lo menos. No obstante, un grupo de abogados de esa corrientes se van a incorporar al Comité Pro Paz, entidad destinada a ayudar a familiares de detenidos políticos. Su labor no será censurada por el partido.

IV. EL PROCESO DE CAMBIO EN EL PDC: DESDE LAS EXPECTATIVAS DE GOBERNAR A LA INCERTIDUMBRE Y FINALMENTE LA CENSURA.

A comienzos de 1974, a pesar de la profunda división que generó en sus filas el golpe militar, la directiva del PDC intentó posicionarse como un interlocutor válido frente al régimen, a pesar de que ya era visible que las violaciones a los derechos humanos se transformaban en una política de Estado, institucional y permanente, y no meramente en un ejercicio coyuntural (Corvalán Marquéz, 2001: 304). Esta actitud sin duda profundizó las divisiones internas dentro del partido, las cuales se hicieron notorias hasta bien avanzada la década de los setenta. Siguiendo la declaración oficial luego del golpe de Estado, el diagnóstico compartido dentro de la directiva era considerar al régimen militar como “necesario e inevitable”, por lo cual el plazo de duración del mismo sería breve.

En este sentido, el 18 de enero de 1974, la directiva del PDC le envió una carta a la Junta Militar, que planteaba “enmendar el rumbo” en algunas áreas del gobierno, aunque apoyó la política de “saneamiento nacional”, la cual eso sí debía realizarse “con prudencia” (Revista Chile América, N°4, 1974).

Pero la dictadura militar respondió haciendo caso omiso de las intenciones del PDC, adoptando una estrategia cercana a la visión “refundacional” que le imprimieron los sectores de derecha (Rubio Apiolaza, 2013). El 21 de enero de 1974, la Junta Militar publicó un reglamento sobre el receso político, que prácticamente dejaba al PDC sin opción de funcionar como partido. Sin embargo, a pesar de esta política hostil de parte de los militares, la directiva encabezada por Aylwin, se reunió con el ministro del Interior, general Óscar Bonilla, los días 28 y 29 de enero¹³.

En un memorándum de esa reunión, redactado por el propio Patricio Aylwin, éste señalaba que “admitimos que un tiempo de dictadura es necesario, aunque creemos que para ello sea eficaz no se debe incurrir en excesos... pero admitimos un tiempo de dictadura... queremos, por supuesto, que esto sea lo más breve posible, pero comprendemos que demasiado breve no puede ser; que puede durar dos, tres o cinco años, no lo sé, pues creemos que depende de muchos factores, pero no pase de cinco años” (Revista Chile América N°5, 1974). Sin lugar a dudas, la posición oficial del PDC seguía las directrices de su sector más conservador.

Sin embargo, en los siguientes meses de 1974, la Junta Militar inició una fuerte ofensiva contra el partido, la cual afectó su normal funcionamiento. En este sentido, el 21 de febrero de ese año se dejó de publicar *La Prensa*, periódico vinculado al PDC. Mientras tanto, el 18 de abril de 1974, el general Bonilla dispuso la clausura por seis días de la radio Balmaceda, propiedad del PDC y cuyo director fue Belisario Velasco, miembro del Grupo de los 13. Esta política de la Junta Militar era una conducta que buscaba probablemente dividir el partido en dos: entre los que manifestaban un apoyo a las acciones de la dictadura, y los que se manifestaron en contra desde un inicio.

En mayo, otra minuta de Patricio Aylwin –ahora extraída de un documento secreto- señaló que “la intervención de las Fuerzas Armadas, originada en patrióticos propósitos de salvar a Chile en su seguridad nacional amenazada y de restablecer el orden institucional democrático, se inspira en los valores propios de la formación militar: nacionalismo, orden, disciplina, trabajo, unidad” (Aylwin,

13 Bonilla había sido edecán de Eduardo Frei Montalva, entre 1966 y 1968.

1974: s/p). Claramente se desprende de esas palabras una admiración a la acción de las Fuerzas Armadas durante esa coyuntura.

Aylwin también deslizó una idea que sostuvieron diferentes actores del espectro político, en el sentido de la necesidad de alcanzar “un acuerdo con las Fuerzas Armadas (pacto social)”¹⁴. Finalmente, y en relación a la política de alianzas, señaló Aylwin que “hay que definir categóricamente que en lo político no puede ni debe haber ningún ‘Frente Amplio’ ni entendimiento, ni acción común con los sectores marxistas” (Aylwin, 1974: s/p). Con esto, y al contrario de otros sectores del PDC, el sector conservador se resistió hasta bien avanzada la dictadura, a cualquier alianza con la izquierda.

En estas reuniones realizadas principalmente en los primeros meses del año 1974, la visión contraria a la directiva la sostuvo Renán Fuentealba. El ex presidente del partido se alejó en parte de la línea de Aylwin, por cuanto señaló que, “es cierto que la UP es la principal responsable de provocar el desenlace final, pero no lo es en forma exclusiva en su desenlace final. Nos parece indispensable señalar que la derecha económica y sectores disidentes democráticos complotaron y buscaron el derrocamiento de Allende” (Fuentealba, 1974: s/p). A su vez, Fuentealba agregó que las alianzas es un aspecto que debe ser revisado, cerrando con lo siguiente: “no creemos que se haya restablecido el orden y la tranquilidad pública... no puede hablarse de tranquilidad y de orden cuando se violan los derechos humanos y las protestas son acalladas por la fuerza” (Fuentealba, 1974: s/p). Claramente, en este documento inédito se ven reflejados los matices internos de la DC.

Mientras tanto, durante la segunda mitad de 1974, las violaciones a los derechos humanos alcanzaron a altos dirigentes del partido, lo cual comienza lentamente a transformarse en una inflexión histórica respecto a su estrategia. El 17 de septiembre fue detenido por cinco días el ex diputado y gobernador de Arauco Claudio Huepe, uno de los firmantes del Grupo de los 13. El 7 de octubre se prohibió ingresar al país al ex diputado y ex ministro del Interior Bernardo Leighton, quien se había radicado en Roma en noviembre del año anterior. En noviembre de 1974 también se detuvo a Renán Fuentealba, ex presidente del partido y también miembro del Grupo de los 13. Entre esos dirigentes, así como otros como Gabriel Valdés, quien vivía fuera del país desde 1971, se fue consolidando un grupo fuertemente crítico a las acciones de la dictadura militar.

El exilio de estos importantes dirigentes del PDC -no dirigentes de base, quienes habían compartido mayormente con las bases de la UP en los primeros

14 La estrategia del Partido Comunista de Chile entre 1974 y 1980 también consideraba esta opción.

meses de represión- tuvo una importancia capital en la generación de redes de apoyo y de solidaridad internacional, que forjaron con sectores de izquierda exiliados en países como Italia y Holanda. De acuerdo a Ortega Frei, estas acciones “no fueron apoyadas por la directiva nacional del partido” (Ortega Frei, 1993: 37).

Dirigentes de izquierda, como los miembros del MAPU Julio Silva Solar y José Antonio Viera-Gallo, colaboraron activamente con Leighton, Tomic y Fuentealba, lo que se concretó en la fundación de la revista *Chile-América*, uno de los primeros espacios de oposición a la dictadura de Pinochet, que adelantó en diez años las alianzas partidarias de centroizquierda.¹⁵ Durante 1974 esa colaboración mutua continuó efectuándose con cierta regularidad, lo que desembocó más tarde en la realización del seminario denominado “Colonia Tovar”, realizado en Caracas, Venezuela¹⁶.

En la vereda contraria de este proceso de confluencia entre el centro y la izquierda, resulta interesante volver a abordar en esta coyuntura las opiniones de Eduardo Frei Montalva, quien publicó en octubre de 1974 el prólogo del libro de Genaro Arriagada, *De la vía chilena a la vía insurreccional*. En este texto –uno de los escasos documentos escritos de Frei en esa época- persiste en sus justificaciones del golpe de Estado, tal como lo había argumentado a Mariano Rumor, casi un año antes.

Luego de realizar una síntesis del desarrollo histórico de Chile, Frei aborda de manera directa el período del gobierno de Salvador Allende, señalando que: “...desde su inicio la Unidad Popular se planeó una acción sistemática para atraer a las Fuerzas Armadas y comprometerlas en política... estas razones fueron, en último término, las que indujeron al pronunciamiento militar de septiembre de 1973.... La verdad es que las Fuerzas Armadas actuaron cuando ya se había extendido por el país una clara sensación de anarquía, cuando la Constitución había sido evidentemente transgredida, y cuando ellas mismas se sintieron amenazadas” (Arriagada, 1974: 22-23).

Como es posible constatar, la postura de Frei coincide plenamente a la expresada por Patricio Aylwin y los sectores más antimarxistas, haciendo recaer la responsabilidad del golpe de Estado de 1973 sobre la UP. La desconfianza de este

15 La Revista Chile-América fue publicada en Roma entre 1974 y 1983. Su Comité Editorial estaba compuesto por Bernardo Leighton, Julio Silva Solar, José Antonio Viera-Gallo y Esteban Tomic.

16 Se realizó en junio de 1975 y asistieron dirigentes como Leighton, Fuentealba, Clodomiro Almeyda, Anselmo Sule, Aniceto Rodríguez, Carmen Lazo, Sergio Bitar y Rafael Agustín Gumucio. Sus conclusiones se publicaron en revista Chile-América N°10-11.

grupo del partido respecto a la izquierda chilena se extendió hasta bien avanzada la década (Arriagada y Orrego Vicuña, 1976).

En el prólogo al libro de Arriagada, Frei manifestó lo que se puede catalogar como un “apoyo implícito” al régimen militar ese primer año. Lo señala en el prólogo del libro de Arriagada cuando dice que “salvo grupos de inspiración claramente fascista y reaccionaria, nadie deseaba para el país el advenimiento de un régimen dictatorial. Empero, la verdad es que la inmensa mayoría del país lo veía como fatal ante los hechos que se sucedían con creciente y dramático ritmo” (Arriagada, 1974: 23).

Es curioso que gran parte del prólogo que redacta Eduardo Frei Montalva, lo dedique a criticar las acciones de la UP como vía para, de una u otra forma, justificar la intervención militar. En una de sus partes principales, señaló que “la Unidad Popular nunca dejó de ser una minoría. Minoría en el Parlamento, en los municipios y en las organizaciones de la base social. A pesar de estas condiciones... su Gobierno jamás se resolvió a buscar una solución de compromiso, sino que, por distintos procedimientos, quiso implantar un modelo que la mayoría del país rechazaba... en el fondo manifestó siempre un desprecio profundo por el sistema democrático...” (Arriagada, 1974: 23).

Claramente, y a pesar de sus características intelectuales, su sentido de Estado, en esta ocasión Frei no tomó en consideración que la intervención militar tiene una explicación compleja, de largo plazo y de crisis del sistema político que no puede reducirse a la situación de minoría de un gobierno en particular.

Para finalizar, el ex presidente fustigó la concepción de democracia que sostuvieron los sectores más de izquierda de la UP, principalmente cuando escribe: “Qué paradoja es llorar hoy sobre una democracia que dijeron nada valía y que algunos llegaron a calificar de oprobiosa. Lo que más se llegó a conceder fue un cierto grado de prudencia táctica para no precipitar su caída...el tiempo hará justicia y mostrará que no se puede terminar culpando a otros por quienes asumieron el Poder y lo ejercieron hasta conducir el país a estos resultados” (Arriagada, 1974: 24-25).

De esta manera entonces, el ex presidente Frei se convirtió en la voz más importante de los demócrata cristianos que apoyaron al régimen. Y tal como se supo, en septiembre de 1974, Frei debía dictar una conferencia en los Estados Unidos y contrariamente a lo que esperaba, fue recibido con protestas e incidentes por manifestantes que le increparon su apoyo al régimen de Pinochet (Corvalán Márquez, 2001: 307-308).

Así las cosas, pasado el primer año de dictadura, se podría señalar que el golpe militar representó una ruptura en los códigos de convivencia y en la camaradería interna del PDC, dentro de los liderazgos históricos de la organización. Se

podría aventurar a señalar que las relaciones entre Frei y Leighton, entre Aylwin y Fuentealba, por ejemplo, no alcanzaron el nivel de antaño (Boye, 1999).¹⁷

De esta manera, 1974 terminaba para el PDC en medio de profundas divisiones internas, las cuales –marcadas por el apoyo condicional o no al régimen militar– se profundizaron en los años siguientes, en medio de un receso forzado al cual se le sometió al partido, y a la totalidad del sistema político y de partidos. Esta situación de fractura interna se mantuvo hasta que la DC se declaró opositora a la dictadura, hacia 1975-1976, pero eso es parte de otro contexto.

V. A MODO DE CONCLUSIÓN.

El PDC desde 1988 forma parte de una alianza política de centro izquierda, de largo plazo y que le ha permitido llegar a la presidencia en cinco ocasiones. Proyecto que se fue gestando a comienzos de esa década y que respondía a una estrategia política común para derrotar a la dictadura. En dicha coalición quedó fuera el PCCh, tanto por la línea de rebelión popular que este partido había asumido, que obstaculizaba cualquier forma de acuerdo con el centro católico, como por el persistente rechazo del PDC a formar parte de una alianza con los comunistas.

La difícil transición política, con Augusto Pinochet como comandante en jefe del Ejército y posteriormente senador vitalicio, se logró principalmente porque los distintos partidos que integraban la coalición de gobierno privilegiaron la política de los acuerdos por sobre una política de confrontación.

Si se compara la línea política del PDC en los sesenta y setenta, se puede señalar que este partido hizo un giro en ciento ochenta grados, pasando de una posición no aliancista a una postura donde se privilegiará la política de coaliciones amplias. Y así lo muestra la historia reciente del PDC, partido que se había resistido y opuesto a formar alianzas con la izquierda, ahora es parte de una coalición amplia de centroizquierda, incluso integrando recientemente al Partido Comunista.

Es cierto que el PCCh tampoco es el mismo de la rebelión popular ni el que llamaba a no inscribirse en los registros electorales. Ciertamente el mundo es otro y el PDC también ha hecho su propio proceso.

Cuando se conmemoraron los 40 años del golpe militar, al calor de la revisión del pasado reciente, el PDC quiso “torcer los hechos” tratando de apropiarse de la declaración de los disidentes o del Grupo de los 13, como si esa hubiese sido

17 Entre Frei y Leighton se escribieron una dura correspondencia privada entre 1974 y 1975, que resintió la amistad de años.

la declaración oficial. Los irremediables hechos y la documentación muestran efectivamente cómo ocurrió. Sin embargo hay que reconocer que es un buen signo el que hubiesen querido que así fuera. La historia no se puede cambiar, pero sí la mirada sobre el pasado.

VI. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.

DOCUMENTOS

1. Aylwin, Patricio. Minuta en Documentos secretos del PDC, sin edición, Santiago, 30 de mayo de 1974, s/p. Impreso.
2. Partido Demócrata Cristiano. Declaración del Consejo Nacional del PDC, Santiago 29 de enero, 1971. Impreso.
3. Partido Demócrata Cristiano. Resolución del Consejo Plenario Nacional del PDC de Cartagena, mayo, 1971. Impreso.
4. Partido Demócrata Cristiano. Resolución del PDC sobre la actual situación política. Mayo, 1971. Impreso.
5. Partido Demócrata Cristiano, Declaración oficial Directiva, 12 de septiembre 1973. Impreso.
6. Partido Demócrata Cristiano: Declaración Disidentes: 13 de septiembre, 1973. Impreso.
7. Frei, Eduardo realizada por el periodista Luis Calvo del diario ABC, Madrid 10 de octubre, 1973. Impreso.
8. Frei, Eduardo. Carta a Mariano Rumor, presidente de la Unión mundial de la DC. Santiago, 8 noviembre, 1973. Impreso.
9. Frei, Eduardo. Prólogo, en Genaro Arriagada *De la vía chilena a la vía insurreccional*, Editorial Del Pacífico, Santiago, octubre 1974. Impreso.
10. Fuentealba, Renán. Minuta en Documentos secretos del PDC, sin edición, Santiago, 30 de mayo de 1974, s/p. Impreso
11. Tomic, Radomiro al diario *Avvenire* de Italia, realizada por el periodista Giovanni Spinoso, 13 de octubre de 1973. Impreso.
12. Tomic, Radomiro ante el Consejo Nacional del PDC, 7 de noviembre, 1973. Impreso.
13. Tomic, Radomiro. Diario *Avvenire*, de Italia, 13 de octubre, 1973. Impreso.
14. Tomic, Radomiro. “Revolución Chilena y Unidad Popular”. Planteamiento formulado por Radomiro Tomic ante la Junta Nacional del P.D.C, celebrada en mayo de 1969. Impreso.

BIBLIOGRAFÍA

15. Arriagada, Genaro. *De la vía chilena a la vía insurreccional*. Santiago de Chile: Editorial Del Pacífico, 1974. Impreso.
16. Arriagada, Genaro y Claudio Orrego Vicuña. *Leninismo y democracia*. Santiago de Chile: Editorial Aconcagua, 1976. Impreso.
17. Boeninger, Edgardo. *Democracia en Chile. Lecciones para la gobernabilidad*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1997. Impreso.
18. Boye, Otto, *Hermano Bernardo: 50 años de vida política vistos por Bernardo Leighton*, Santiago de Chile: Ediciones Chile América CESOC, 1999. Impreso.
19. Corvalán Marquéz, Luis. *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile*. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana, 2001. Impreso.
20. Donoso, Jorge. *Tomic, testimonios*. Santiago de Chile: Editorial Emisión, 1988. Impreso.
21. Dooner, Patricio. *Crónica de una democracia cansada. El Partido Demócrata Cristiano durante el gobierno de Allende*. Santiago de Chile: Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, 1988. Impreso.
22. Fontaine Aldunate, Arturo. *Los economistas y el presidente Pinochet*. Santiago de Chile: Editorial Zig-Zag, 1988. Impreso.
23. Frei, Luis y Andrés Echeverría. *1970-1973 La lucha por la juridicidad en Chile*. Santiago de Chile: Editorial del Pacífico, 1974. Impreso.
24. Gazmuri, Cristian. *Eduardo Frei Montalva y su época*. Santiago de Chile: Ed. Aguilar, Tomo II, 2000. Impreso.
25. Hofmeister, Wilhelm, *La opción por la democracia: Democracia Cristiana y desarrollo político en Chile, 1964-1994*. Santiago de Chile: Konrad Adenauer Stiftung, 1995. Impreso.
26. Moulián, Tomás y Manuel Antonio Garretón. *La Unidad Popular y conflicto político en Chile*. Santiago de Chile: Ediciones Minga, 1983. Impreso.
27. Orrego Vicuña, Claudio. *El paro nacional. Vía chilena contra el totalitarismo*. Santiago de Chile: Editorial del Pacífico, 1972. Impreso.
28. Ortega, Eugenio. “El Partido Demócrata Cristiano en el período 1973-1990”. Tesis para optar al grado de Magister en Ciencia Política. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago. Impreso.
29. Rubio Apiolaza, Pablo. *Los civiles de Pinochet. La derecha en el régimen militar chileno, 1983-1990*. Santiago de Chile: DIBAM-Centro de Investigaciones Barros Arana, 2013. Impreso.

30. Scully, Timothy. *Los Partidos de Centro y la Evolución Política Chilena*. Santiago de Chile: Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica, 1992. Impreso.
31. Torres Dujisin, Isabel. *La crisis del sistema democrático. Las elecciones presidenciales y proyectos políticos excluyentes- 1958-1970*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria y Centro Barros Arana, 2014. Impreso.
32. Valenzuela, Arturo. *El quiebre de la democracia en Chile*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales, 2003. Impreso.
33. Varas, Augusto. *La dinámica política de la oposición durante el gobierno de la Unidad Popular*. Santiago de Chile: Flacso Documento de Trabajo N°45, 1977. Impreso.
34. Yocelevsky, Ricardo. *La Democracia Cristiana chilena y el gobierno de Eduardo Frei (1964-1970)*. México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana, 1987. Impreso.

PRENSA

35. Diario La Prensa, 5 de agosto, 1973. Impreso.
36. Revista Chile-América, N°4 y N°5, Roma, 1974. Impreso.